

Un proyecto con buenos propósitos

A finales de enero se inauguró, con sede en Málaga, el Centro Andaluz de las Letras, organismo sin personalidad jurídica, dependiente de la Consejería de Cultura y adscrito a la Dirección General de Fomento y Promoción Cultural. Aunque ubicado en Málaga, evidentemente para el cumplimiento de sus fines desarrollará sus actividades en todo el ámbito territorial de Andalucía. Entre sus líneas de actuación, además de la principal, realizar un análisis en profundidad de la problemática que afecta a los tres sectores implicados (la creación literaria, la edición y la distribución), y diseñar estrategias para favorecer su desarrollo, en su apartado d) se dice explícitamente: "Diseñar y ejecutar las campañas de fomento de la lectura que contribuyan a compensar las situaciones adversas de accesibilidad a la misma, prestando atención preferente a los niños, los jóvenes y las mujeres. El logro de este objetivo implica el establecimiento de una estrecha colaboración con otros sectores y organismos en la búsqueda de una financiación conjunta de los proyectos que informen y difundan el hábito de la lectura, potenciando, primordialmente, el papel de las bibliotecas en aquellas campañas que se promuevan". Al frente del Centro, como director, ha sido nombrado el poeta Pablo García Baena.

No cabe poner en duda, de momento, los buenos propósitos que han animado la puesta en marcha de este organismo. Andalucía es la Comunidad de mayor extensión territorial y la que cuenta con mayor número de habitantes. Por otro lado, la enorme importancia de los escritores andaluces, la potencia creadora y la vitalidad del sector editorial de Andalucía, sobre todo desde principios de siglo, requería de un organismo que concentrara y generara una gestión de unidad, dentro de la diversidad, con la finalidad de impulsar la promoción del libro andaluz.

No obstante, para quienes tuvimos la fortuna de asistir a su presentación en Málaga, no dejó de sorprendernos la diferencia enorme, el mismo día de la inauguración del Centro, entre las propuestas de los temas a debatir, en una mesa redonda compuesta por José Manuel Caballero Bonald, Luis Antonio de Villena y Abelardo Linares, moderada por Luis García Montero, y las vagas ponencias que allí se pronunciaron acerca de la problemática de la creación y de la edición en Andalucía. En el dossier de información a la prensa se indicaba que dicha mesa redonda tenía la finalidad de debatir y exponer "estrategias que favorezcan el desarrollo del sector editorial público y privado, así como los diseños para ejecutar campañas de fomento de la lectura en nuestra Comu-

nidad Autónoma. No creo que ningún asistente del público se levantara satisfecho de haber oído alguna estrategia concreta, es decir, alguna precisa política de actuación del Centro. Al contrario, ahí se habló, como es habitual, de las bondades de la lectura, se dijo, como siempre (nadie lo pone en duda) que leer es una tarea decisiva para apreciar la complejidad del mundo, se nombró con énfasis las experiencias biográficas de los ponentes en relación a los libros, pero nadie se pronunció acerca del modo, de la técnica, de la concreta gestión con que un organismo recién creado puede favorecer la difusión del libro y de la lectura, a excepción de esos buenos propósitos, repetidos como un salmo, que concita los verbos *favorecer*, *desarrollar*, *fomentar*, etcétera. Allí faltó decir lo evidente: cuáles son las relaciones entre el dinero y la cultura, de qué manera se pliega el dinero a un proyecto cultural o cómo la cultura se somete a las necesidades económicas y políticas del mercado.

Por otro lado, ¿no es una redundancia potenciar el papel de las bibliotecas en las campañas de lectura? ¿No son las campañas ocasionales medios de captación de lectores? Más que de campañas habría que hablar directamente de política del libro. Esa es, sin duda, la razón de ser de un Centro de las Letras. Una actuación, por tanto, a largo plazo, lo que supone la creación de un tejido social que fortalezca la industria editorial andaluza, a partir de cuyo entramado será posible una mayor intensidad tanto de la creación literaria como de la lectura. ■

ثلاثة أصوات

TRES VOCES

שלושה קולות



CENTRO ANDALUZ
LETRAS

PROGRAMA DE INAUGURACION
MALAGA
29 de enero de 1998